



DIARIO DE

CONFINAMIENTO

CARLA LAMORA CARRERA 4° ESO B

1 DE ABRIL “me parece tan pequeño el mundo desde la ventana de mi habitación...”

Unos meses atrás parecía inimaginable que esta situación nos alcanzara y quedáramos encerrados entre las cuatro paredes de lo que llamamos nuestro hogar. La añoranza crece cada día y, aunque me siento afortunada de tener todo aquello que me acerca a los demás y me evade de la realidad, las risas y las charlas no son lo mismo a través de una pantalla. Hago todo lo posible para entretenerme: miro películas y series, leo, hablo con mis amigos y familiares, toco instrumentos, escribo... y aunque ahora tengo tiempo para dedicarlo a hacer cosas que tenía olvidadas, la vida sigue siendo aburrida, la falsa rutina de mi día a día me agobia.

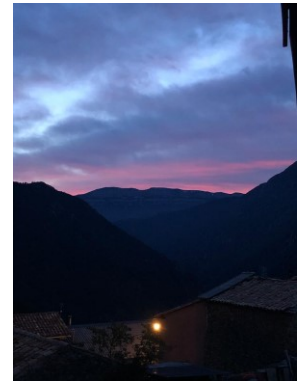
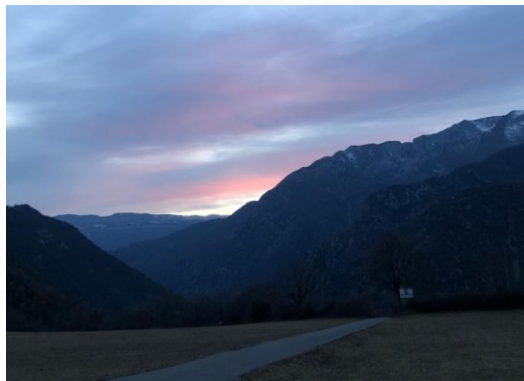
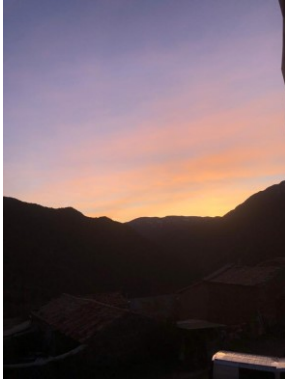
De momento llevo bastante bien la convivencia con mi familia, y aunque a veces necesite estar sola, estar con ellos es entretenido y nos une más. Pero debo confesar que mi hermano es el cariñoso de la familia y que constantemente esté pegado a mi espalda me estresa un poco. También ayudo a hacer la comida y si algún día me apetece cocinar un pastel o cualquier receta, lo hago sin dudar y me entretengo un rato. Por otro lado, tener a mis abuelos tan lejos me entristece y no puedo parar de contar los días que nos quedan para verlos a ellos, mis tíos y mi prima pequeña, que crece muy rápido.

Por otro lado, estos días he aprovechado para hacer limpieza de mi habitación y me he desecho de bastantes libretas repletas de apuntes que guardaba sin ningún sentido. También he descubierto nuevos artistas y nueva música, cosa que me encanta hacer, ya que tengo un gusto musical muy variado y la sensación de encontrar nueva música que me guste es excepcional.

A pesar de todo esto, soy relativamente feliz, ya que hablo con mis amigos a diario y saber que siempre están allí me reconforta mucho. Los añoro. Y extraño ver sus caras cada día a las ocho de la mañana y dar vueltas por el patio. Obviamente estoy valorando mucho los abrazos, y estoy segurísima de que cuando todo esto acabe, no se librarán de mis abrazos diarios.

Normalmente siempre hay un momento del día en el que estoy más de bajón y decido mirar fotos de antes de que todo esto pasara, el otro día me encontré con unas preciosas del atardecer en mi pueblo de la montaña, era tan bonito, y extraño tanto la paz que me trasmite estar allí.

Me canso de ver el cielo desde la misma perspectiva cada día y ni siquiera poderlo ver bien porque hay casas que me lo impiden, me parece tan pequeño el mundo desde la ventana de mi habitación...



23 DE ABRIL “Una primavera sin olor a lluvia, un Sant Jordi sin rosas”

Hoy me siento diferente, cada 23 de abril me despertaba con ganas de pasar un día genial, me encanta este día con las calles llenas de rosas y libros. En mi casa siempre se respira un aire diferente. Al bajar del bus al mediodía, paso por la biblioteca, le doy dos besos a mi madre, le hecho un vistazo a los libros de la parada y si hay alguno que me guste, me lo compro, de hecho, creo que cada año me he comprado uno, excepto este.

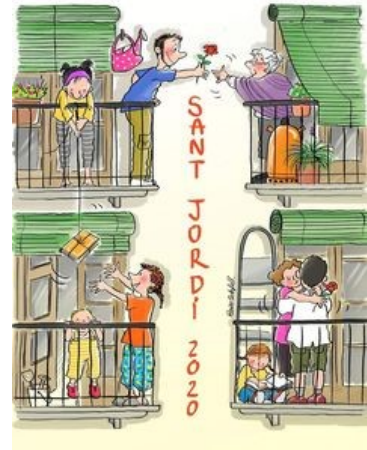
Es una de mis festividades favoritas y es por eso que hoy me siento más triste de lo normal. Cada día que pasa pierdo más la esperanza en salir pronto, ya van varias largas al Estado de Alarma, y lo que parecía que duraría tres semanas, va hacer que el curso se dé por finalizado. Este año iba a ser genial, y me había propuesto disfrutarlo al máximo, pero sin viaje de fin de curso, ni orlas para despedirnos de esta etapa, siento que he perdido la ilusión con la que lo empecé.

Supongo que, si en vez de ser este año me hubiese pasado el año pasado, no me sentaría tan mal todo esto. Perderme casi todo aquello por lo que había estado esperando toda la ESO me enfurece.

Por otro lado, ya estoy acostumbrada a esto de vivir con limitaciones y me gusta pensar que cuando todo esto termine, habremos aprendido a valorar todas aquellas pequeñas cosas que pasábamos de largo. Yo, estoy intentando

hacerlo, actualmente valoro más todo aquello que no tengo e intentaré que siga siendo así cuando volvamos a la normalidad, intentaré valorar más las horas con los amigos, las comidas en familia, las tardes paseando, la libertad...

Y aunque este año fue un Sant Jordi sin gente en la calle, creo que nuestra sociedad ha buscado alternativas para que no se pierda la magia de este día y eso me enorgullece.



29 DE ABRIL "los 16 confinados"

Hoy ha sido mi cumpleaños, nunca me habría imaginado que lo celebraría encerrada en casa, de hecho, cuando empezó todo esto siempre tenía la esperanza de que el día de mi cumpleaños ya estaríamos libres como quien dice.

Debo confesar que me levanté como si fuese un día más, no tenía especial ilusión por que llegara. Desde luego fue un cumpleaños muy diferente, me dediqué tiempo para mí, mi hermano me hizo un pastel y soplé las velas después de la comida, después hice una videollamada con mis amigas, estuvimos un buen rato hablando y finalmente llamé a mis abuelos y mis tíos.

Aunque eché de menos los abrazos en especial, fue un día divertido y estuve feliz.

Empiezo a estar cansada de esta situación y deseo que terminé ya, pero más vale prevenir que curar, y es mejor esperar unas semanas más que no que de aquí a cuatro meses volvamos a estar en las mismas.



6 DE MAYO “ansias de libertad”

Hoy, después de casi dos meses cerrada en casa he salido a la calle, lo echaba tanto de menos. He ido en bicicleta por unos caminos, había olvidado la sensación del viento y el aire puro.

Pero hay una cosa que me preocupa, mucha gente ya siente como si la cuarentena hubiese terminado y no toman las suficientes precauciones, esto hace que piense en que puede que haya una recaída, pero espero que no pase y podamos disfrutar del verano.

Sin duda creo que hemos aprendido mucho de esta experiencia y que todavía nos queda mucho que aprender como personas y como sociedad. No estoy muy contenta con las decisiones que ha tomado el gobierno, ya que pienso que, si se hubiese actuado antes, nos habríamos ahorrado muertes y tiempo de cuarentena.

Por otro lado, me alegro tanto de que la naturaleza haya logrado aquel respiro, aquel empujón que necesitaba para revivir el planeta y espero que después de esto no lo destrocemos.

He sido afortunada ya que ninguna persona cercana a mí ha tenido que sufrir la soledad de estar infectado, y no me quiero ni imaginar lo duro que debe de ser estar tus últimas horas solo, sin la gente que quieres y que te quiere a tu alrededor.

Esta situación me ha hecho reflexionar mucho sobre la necesidad que tenemos los humanos de relacionarnos con los demás y he llegado a la conclusión de que, a veces tenemos una casa a la que llamamos hogar, pero que a la vez encontramos ese hogar en las personas que nos apoyan y que siempre están a nuestro lado.

Por lo tanto, a partir de ahora voy a aprovechar mucho más los momentos junto a la gente que hacen de mi rutina algo bonito y enriquecedor. Y espero que esto termine pronto y podamos disfrutar de la vida como lo hacíamos antes o incluso más.

Ver el atardecer, caminar, sentir el aire, sentir la libertad... todo aquello prohibido que nos devuelve a lo que somos, todo aquello que ansiamos por recuperar y una lección de vida, que espero que nos abra los ojos a lo verdaderamente importante, la gente y la belleza de la libertad.